

¿Quién acabó con la Ruta del Bakalao?

- La espectacular operación se desarrolló entre los meses de noviembre, diciembre y enero de 1993. Más de un centenar de guardias civiles se activaban desde el jueves



Horizontal

Social Issues

<https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20231217/9448997/acabo-ruta-bakalao.html>

Salvador Enguix

Domingo, 17 diciembre 2023

La espectacular operación se desarrolló durante los meses de noviembre, diciembre y enero de 1993. Más de un centenar de guardias civiles se activaban cada jueves hasta el lunes para establecer decenas de rigurosos controles de tráfico en la carretera de El Saler (CV-500) de la conocida como Ruta del Bakalao o Ruta Destroy, desde València a Cullera, la que integraba discotecas como Barraca, Chocolate, Puzzle o Spook. Controles que, como describió en directo La Vanguardia, penetraban en los parkings de las discotecas, e incluían el trabajo de perros adiestrados, minuciosos cacheos e incluso helicópteros.

Aquello provocó que salir de fiesta se convirtiera en un delirio, propio de una pesadilla"

Joan Oleaque Investigador y autor de "En Éxtasis"

Se cumplen, por lo tanto, 30 años de lo que Vicente Pizcueta, buen conocedor de la Ruta y experto en ocio nocturno, denomina "el declive" de un fenómeno social y cultural único en Europa. Una dura presión policial condicionada y motivada, en parte, por el clima de opinión pública generado por el tratamiento informativo de las televisiones nacionales. Joan Oleaque, profesor y autor del libro "En Éxtasis" (Barlin) reconoce que aquella presión policial provocó que "salir de fiesta se convirtiera en un delirio, propio de una pesadilla, que, al lado de una banalización grotesca del ambiente y de la música

en ese circuito, acabó sepultando lo que durante años llegó a ser lo más avanzado e hipnótico del ocio español".

Reportaje publicado en noviembre de 1993 sobre los controles de la Ruta del Bakalao

LVE

¿Por qué se activó esta operación policial en ese momento contra un modo de ocio que llevaba más de una década funcionando? Oleaque responde que "el foco empezó a ponerse a partir de un reportaje publicado en la revista Tráfico de la DGT llamado "Las espinas del bakalao", que hablaba de un camino de discotecas salvajes entre Madrid y Valencia, en una suerte de "mega-ruta abismal". Rafael Vera, secretario de Estado para la Seguridad, "en medio del exceso mediático y químico" subraya, llegó ordenar a la Policía que aplicara la ley Corcuera (o ley de la patada en la puerta) sobre la afluencia a las discotecas que configuran lo que se denominó como Ruta del Bakalao.

El foco contra la Ruta comenzó en el verano del 93 con reportajes sensacionalistas sobre esta forma de ocio

Previamente, en el verano de 1993, las televisiones nacionales prestaron especial atención al fenómeno, con multitud de reportajes sensacionalistas, en los que se subrayaban los accidentes de tráfico, el consumo de **drogas** y lo que en la ruta se conocía como "el desfase". Meses antes esas mismas televisiones habían probado, con éxito, una fórmula nueva para convertir en espectáculo la tragedia humana para captar masivas audiencias: el crimen de las niñas de Alcàsser. "Con la atención mediática del verano del 93 todo enloqueció: en vez de ahuyentar a la gente, las masas fiesteras de toda España querían probar lo que aparecía en las imágenes, y decenas de miles llegaban en torrente cada semana de Catalunya, Madrid, Andalucía, de donde fuera. Eran turistas verbeneros de la fiesta, para entendernos, exprimiéndose a sí mismos hasta el final", explica Oleaque.

Lee también

La ruta del bakalao pasa a peor vida

Salvador Enguix

Todo comenzó a mitad de noviembre de 1993. Centenares de guardias civiles se activaron para controlar casi individualmente a quienes asistían a las discotecas de la Ruta del Bakalao. "Los controles eran por tierra y aire, los helicópteros llegaron a ser habituales en el sobrevuelo de la carretera de El Saler y los parkings, y los controles de las fuerzas de seguridad eran tremendos, marciales, propios del anti-terrorismo: registros a pleno sol con perros sobre coches, cacheos de cuerpos con L'Albufera de **fondo**, armas de fuego más propias de la persecución de grandes narcos", recuerda Oleaque. "La presión policial fue excesiva, se cruzaron muchas líneas rojas en la manera de perseguir y acosar a las personas", apunta Pizcueta.

La presión policial fue excesiva, se cruzaron muchas líneas rojas"

Vicente PizcuetaEspecialistas en ocio

Suso Boix, ahora un "boomer" de Alzira de profesión letrado, y que incluso ayudó a "pinchar" en la discoteca Isla a principios de los años 90, comenta que "aquello te quitaba las ganas de ir a Barraca o Chocolate, desde Algemesí ya estaba lleno de controles, te paraban y te cacheaban a **fondo**, te hacían incluso bajarte los pantalones, y eran multas de quinientas o más pesetas; al final cambiabas aquello por ir a València donde nadie te controlaba". "Había asistentes a la fiesta que, cuando veían a lo lejos los controles, consumían de golpe toda la droga que llevaban para que no la detectaran, provocando un esperpento" añade Oleaque.

Lee también

Pido perdón, ¡yo fui a la Ruta del Bakalao!

Salvador Enguix

Pizcueta recuerda que, incluso, "llegamos a realizar una campaña con Amnistía Internacional porque estuvimos convencidos de que se vulneraban derechos individuales". Este especialista comenta que "la presión que había aquí no existía en Madrid, Barcelona o el País Vasco, donde también tenían sus rutas de ocio tan o más desfasadas que la de València". Y añade que "vale, es verdad que aquí había mucho movimiento de **drogas**, pero nada diferente a lo de otros lugares". Concluye que "aquello fue un fuego cruzado entre los medios de comunicación y el ministerio del Interior que acabó dando un golpe mortal a la Ruta cuando los datos confirmaron que aquí la alarma era desproporcionada, al final apenas había sanciones por **drogas** o por vulnerar normas de tráfico".

Foto de archivo de la Discoteca Spook Factory en el año 1992.

DANIEL GARCIA-SALA

Tiene razón. Este diario fue testigo en varias noches de cómo en solo un 1% de los cientos de jóvenes sometidos a controles de alcoholemia en fin de semana daban positivo. También se divulgaban datos de muertos en la Ruta que no se producían en esa carretera, si no en la conexión de Madrid con València o Barcelona con València, pero que se apuntaban como causados por el fenómeno valenciano. Toda esa información, más las imágenes de jóvenes "colocados" seleccionadas por las televisiones acabaron condicionando una opinión pública que aplaudió la presión policial. A partir de ahí, en los meses siguientes algunas salas decidieron reducir su actividad e incluso echar el cierre. Y la Ruta del Bakalao o Ruta Destroy inició un paulatino declive que la acabaría por hacer desaparecer. Se cumplen ahora 30 años.

Lee también

- El 'revival' de la ruta del bakalao
- La ruta del bakalao pasa a peor vida
- Spook, templo de la Ruta del Bakalao, reabre en breve recuperando el aroma de los 80